

## El alcoholismo desde la perspectiva de género

Janete Góngora Soberanes\*  
Marco Antonio Leyva Piña\*\*

Es evidente que ser mujer y presentar un consumo problemático de alcohol reta a los estereotipos sociales y culturales de una sociedad sexista. Se cree que, en relación con los hombres, las mujeres con problemas de alcohol tienen la tendencia a experimentar un estigma doloroso que destruye la imagen que tienen de ellas ante los demás, a diferencia de ellos. Así, además del estigma asociado a ser mujer enferma para toda su vida desde su espacio privado, es mal juzgada en el ejercicio de su rol materno (no brinda el cuidado socialmente esperado a sus hijos/as) y, desde lo público, es vista como alguien que no es capaz de controlar su situación familiar.

**E**n la sociedad occidental nadie es ajeno al consumo del alcohol. Es como una raíz de los principales estilos de vida que la propia sociedad construye y reproduce. Pareciera exorbitante pero no lo es, la vida cotidiana está pintada de alcohol, tanto por su presencia como por su ausencia.

En la convivencia social, el consumo del alcohol representa lo que une a la amistad, adormece a la vergüenza y la culpa, proporciona el valor para mostrar la autenticidad o para que emerjan identidades escondidas. Los abstemios utilizan simbólicamente el uso del alcohol como referente de su acción. Inclusive en las relaciones e interacciones que generan las alcohólicas y alcohólicos con familiares y

amigos sobrios está presente el drama del alcoholismo como queja, lástima, perturbador e incitador de enderezar conductas. Sin lugar a dudas, el consumo del alcohol forma parte constitutiva de las relaciones sociales en la sociedad occidental.

Desde esta legitimación social, el alcohol circula como la sangre en el tejido social, a través de los medios de comunicación, en la literatura, el cine, la música e inclusive coexiste en armonía con diversas prácticas religiosas, lo cual ha conformado una cultura ética que sanciona, evalúa y sienta diferencias entre las prácticas e interacciones sociales y deja huella en las actividades económicas y políticas de la sociedad.

El abuso en el consumo del alcohol es una amenaza que se ciñe a todas las naciones, es masivo en todo el planeta y su consumo individual tiende a incrementarse.

Dicha tendencia puede tener diversas aristas de observación desde interpretaciones psicologistas que pueden atribuirlo a la degradación humana, depositando toda la culpa en el actor social, hasta versiones objetivistas sustentadas en el negocio económico que representa una sociedad alcoholizada. Más que excluir a priori es necesario pensar al alcoholismo como un proceso social que reclama la articulación de lo objetivo con lo subjetivo para entender la generación de estilos de vida en una sociedad que cambia, así como la innovación tecnológica desenfrenada en la creación de bebidas alcohólicas cada día más fuertes y explosivas, digamos más acordes a los nuevos consumidores.

El abuso del alcohol no respeta clases sociales, países, edades, civilizaciones, culturas, personalidades, sin embargo, estudios recientes han mos-

\* Profesora-Investigadora, UAM-Xochimilco.

\*\* Profesor-Investigador, Departamento de Sociología, UAM-Iztapalapa.

trado que cada día aumenta significativamente el número de mujeres que abusan del alcohol. Por ello consideramos que este fenómeno de feminización del alcoholismo constituye un espacio de reflexión posible de abordar desde la perspectiva de género, en cuanto que el alcoholismo es un fenómeno social en que se expresan diferentes niveles de inequidad y se reproducen las desigualdades entre hombres y mujeres. Existen patrones e imaginarios sociales que sancionan que las mujeres consuman alcohol e incitan al hombre al abuso de las bebidas alcohólicas.

Aunque los estudios respecto al fenómeno del alcoholismo, constituyen campos de estudio relativamente consolidados en las áreas de la salud pública, de la antropología y de la psicología social, como es el caso de los estudios clínicos, de los epidemiológicos y de los procesos de alcoholismo, el enfoque de género representa una veta de análisis poco explorada que amerita un proceso de elaboración conceptual y metodológica. En este sentido, este trabajo busca a partir de la reflexión y de un conjunto de entrevistas realizadas en centros de Alcohólicos Anónimos (AA), incursionar en la deliberación acerca de la importancia de la valoración de los aspectos subjetivos, simbólicos y socio-culturales más allá del carácter diferencial del consumo y abuso del alcohol por sexo como evidencia empírica, ya que la perspectiva de género implica ir más allá del estudio de las mujeres, y de incorporar la variable sexo en los análisis de los fenómenos sociales.

## La noción de alcoholismo: algunas implicaciones

La palabra alcoholismo fue acuñada por Magnus Huss<sup>1</sup>, un médico sueco que, en 1849, escribió el libro titulado *Alcoholismus Chronicus*. En ese texto se argumenta que el consumo de las bebidas alcohólicas en general –en especial el aguardiente– condiciona diversas patologías de carácter digestivo, hepático y mental, que pueden evolucionar hasta el punto de considerarse crónicas.

En esta concepción, no se argumenta la existencia de algún proceso patológico que provoque o mantenga el hábito de beber alcohol en exceso. De hecho, Huss afirmaba que el alcoholismo crónico no era hereditario y que el *hábito de beber* podía encontrar explicación en los malos ejemplos de los padres hacia sus hijos, la insalubridad de los

<sup>1</sup> Glosario de términos del portal de internet de la Organización Mundial de la Salud (WHO): <[http://www.who.int/substance\\_abuse/terminology/who\\_lexicon/en/](http://www.who.int/substance_abuse/terminology/who_lexicon/en/)>.

hogares o las consecuencias de beber sin antes haber ingerido alimentos<sup>2</sup>.

A partir de la aparición del término en el ámbito de la medicina, éste adquiere paulatinamente otros significados. La asociación del concepto de patología con la ingesta del alcohol, se populariza ampliamente entre los partidarios de movimientos –íntimamente ligados a concepciones religiosas protestantes– que propugnaban por la abstinencia en el consumo del alcohol. Beber alcohol aparecía como una práctica contraria a la moral y los valores religiosos del cristianismo protestante. Pocos años después, en las leyes suecas se llegó a considerar que todas las bebidas alcohólicas representaban un riesgo potencial de alcoholismo<sup>3</sup>.

En los Estados Unidos, la presión e influencia política de movimientos a favor de la abstinencia, como *Woman's Christian Temperance Union* y *Anti-Saloon League*<sup>4</sup> lograron que se instaurara, primero en las legislaciones locales y después a nivel nacional, la prohibición del alcohol (1920-1933)<sup>5</sup>. Los movimientos por la abstinencia, que llegaron a agrupar a miles de seguidores de diferente denominación religiosa y política, principalmente mujeres, en su origen luchaban por desalentar el consumo de alcohol, haciendo énfasis en los problemas familiares que ocasionaba la embriaguez. Después exigieron la supresión del alcohol como solución final a la problemática.

Al levantarse la prohibición, el debate que durante décadas se había sostenido entre los partidarios y los detractores del alcohol (coloquialmente denominados *wets* ‘mojados’ y *drys* ‘secos’) fue perdiendo importancia. Algunos autores afirman que la opinión pública era cada vez menos tolerante hacia manifestaciones en contra del alcohol y que la abstinencia comenzó a ser considerada un valor anticuado<sup>6</sup>.

Durante la década de los cuarenta, se concertó un trabajo conjunto entre empresarios, académicos y ex-alcohó-

<sup>2</sup> Francisc Freixa i Sanfeliu, “De la embriaguez al alcoholismo (Magnus Huss, 1807-1890): Conceptos Vigentes en el 2002”, editorial aparecido en la *Revista española de drogodependencias*, ISSN 0213-7615, No. 2, 2002, pp. 133-136, que puede ser consultado en: <<http://www.aesed.com/anterior/2-2002/editorial.html>>.

<sup>3</sup> Francisc Freixa i Sanfeliu. *Op. cit.*

<sup>4</sup> Una posible traducción al español sería ‘Union de mujeres cristianas por la templanza’ y ‘Liga anti-cantina’, respectivamente.

<sup>5</sup> “History of Alcohol Prohibition”, documento preparado para la *Comisión Nacional sobre marihuana y abuso de drogas* (National Commission on Marihuana and Drug Abuse) ubicado en <<http://mojo.calyx.net/~schaffer/LIBRARY/studies/nc/nc2a.html>>.

<sup>6</sup> Nick Heather, “Más allá del alcoholismo: Perspectivas actuales de la adicción al alcohol y sus problemas”, artículo ubicado en el portal de *Federación de profesionales europeos trabajando en el campo del abuso de drogas* (ERIT) ubicado en <[http://www.erit.org/articles/+allAAAlcohol\\_esp.htm](http://www.erit.org/articles/+allAAAlcohol_esp.htm)>.

licos con amplia experiencia en relaciones públicas, en el ‘Centro de de estudios del alcohol’ de la Universidad de Yale. Lo anterior tomó forma en un movimiento denominado *National Council on Alcoholism* (‘Consejo Nacional sobre Alcoholismo’), un organismo con amplia influencia en la opinión pública que promovió explícitamente el concepto de *alcoholismo como enfermedad*<sup>7</sup>.

En este concepto de alcoholismo, el origen de la enfermedad queda ubicado en los individuos. Se cree que es causado por una condición de carácter biológico preexistente, que predispone a algunos hombres y mujeres a desarrollar la enfermedad siempre que ingieran alcohol, mientras que otras personas pueden beber con *moderación*.

Con esta aceptación social, el alcohol no ocupa ya el mismo lugar en el debate, en comparación con la época de la prohibición. No hay justificación para limitar el acceso a las bebidas alcohólicas o satanizar el consumo, en virtud de la aparente responsabilidad individual del problema. Algunos individuos que pueden beber con normalidad y otros irremediamente desarrollarán la enfermedad; la responsabilidad de quienes conducen la industria que produce y promueve las bebidas, parece poco importante en comparación con la del alcohólico<sup>8</sup>.

Por su parte, el movimiento Alcohólicos Anónimos (AA), un grupo denominado frecuentemente de *auto-ayuda* que cobró fuerza durante la misma época, contribuyó de manera muy eficaz a difundir el concepto de alcoholismo como enfermedad. Hasta la fecha, en el seno de AA, el alcoholismo aparece como una enfermedad incurable:

¿Qué es el alcoholismo?

Como AA lo ve, el alcoholismo es una enfermedad. AA cree que los alcohólicos no pueden controlar su forma de beber porque están enfermos, de cuerpo y mente (o de las emociones). Si no dejan la bebida, el alcoholismo casi siempre empeora. La Asociación Médica Norteamericana y la Asociación Médica de Gran Bretaña, las organizaciones principales de médicos de estos países, también han dicho que el alcoholismo es una enfermedad.

¿Cuáles son los síntomas?

No todos los alcohólicos tienen los mismos síntomas, pero muchos —en las varias etapas de la enfermedad— muestran estas señales: descubren que sólo el alcohol les

hace sentirse seguros de sí mismos y cómodos con otra gente; a menudo, quieren “sólo un trago más” al fin de una fiesta; esperan con ansia las ocasiones de beber y piensan mucho en ellas; se emborrachan cuando no tienen la intención de hacerlo.

¿Qué es AA?

Alcohólicos Anónimos es una comunidad mundial de hombres y mujeres que se ayudan los unos a los otros a mantenerse sobrios. Ofrecen la misma clase de ayuda a toda persona que tiene un problema con la bebida y quiere hacer algo para resolverlo. Puesto que todos son alcohólicos, los miembros se entienden de una manera singular. Saben cómo es sufrir de esta enfermedad y han aprendido a recuperarse en AA.

Los miembros de AA dicen que son alcohólicos hoy —aunque no hayan tomado un trago desde hace muchos años. No dicen que están “curados”. Una vez que un individuo ha perdido su capacidad de controlar la bebida, nunca puede estar seguro de poder beber sin peligro —o, en otras palabras, nunca puede convertirse en uno “que fue” alcohólico o en un “ex-alcohólico”. Pero en AA puede hacerse un alcohólico sobrio, un alcohólico en *recuperación*<sup>9</sup>.

Una implicación muy importante de la ideología terapéutica en AA, es la propuesta de que la persona que desee integrarse al grupo, deba identificarse con el síntoma. Esto es, ligarse a una identidad consistente y generalizada para todos y todas, el ser alcohólico para toda la vida. Además, las personas alcohólicas suelen ser concebidas como transgresoras de las normas, irresponsables frente a la sociedad y, con frecuencia, como potenciales delincuentes.

El concepto del alcoholismo como enfermedad, es el más difundido. Aparece tanto en algunos discursos médicos, psiquiátricos o psicológicos, como en conversaciones cotidianas o en la voz de los gobernantes.

La delincuencia es una amenaza social, que no reconoce territorios, clases sociales, edad ni género y que requiere de una atención integral y permanente, para vencerla debemos atacarla desde todos los flancos, con perseverancia, este problema no se agota en el sistema de procuración de justicia, también tiene expresiones sociales innegables.

<sup>7</sup> Robin Room, “Alcoholism and Alcoholics Anonymous in U.S. Films, 1945-1962: The Party Ends for the ‘Wet Generations’”, *Journal of Studies on Alcohol* 50:368-383, 1989, ubicado en: <http://www.bks.no/partyend.htm>

<sup>8</sup> Nick Heather, *Op. cit.*

<sup>9</sup> “Una breve guía a Alcohólicos Anónimos”, documento en formato pdf, ubicado en <[http://www.alcoholics-anonymous.org/default/sp\\_pdfs/sp-42\\_abriefguidetoAA.pdf](http://www.alcoholics-anonymous.org/default/sp_pdfs/sp-42_abriefguidetoAA.pdf)>.

Es un hecho que muchas conductas delictivas se originan en problemas de salud. Como bien, ya lo señaló Julio Frenk, las adicciones, por ejemplo, son una fuente permanente de violencia y de ilícitos.

Hoy por hoy el alcoholismo no sólo es un factor desencadenante de enfermedades y de acciones viales, sino también de inseguridad. Muchos, muchos de quienes delinquen por primera vez, lo hacen bajo los efectos del alcohol<sup>10</sup>.

Puede afirmarse que la hegemonía del enfoque del alcoholismo como enfermedad, incide directamente en las políticas públicas y las políticas de desarrollo social, particularmente en el ámbito de la salud. Si bien la Organización Mundial de la Salud ha sustituido, desde 1977, la noción de alcoholismo por la de *síndrome de dependencia del alcohol*, algunos consideran que la noción de alcoholismo como enfermedad aún prevalece en ese concepto<sup>11</sup>.

Otra implicación de suma importancia que genera la perspectiva de la enfermedad, es la manera en que se subordina la incidencia de lo social a lo biológico, en el fenómeno del alcoholismo. Al ser asumido como una característica constitutiva del sujeto, las relaciones del alcohólico con otros sujetos y su experiencia personal durante el desarrollo de la problemática son minimizados, y en el mejor de los casos, son considerados factores ambientales.

Algunos trabajos realizados desde el enfoque de la antropología y otras ciencias sociales, han permitido visibilizar la importancia de la sociedad en el llamado proceso de alcoholización de los sujetos.

[...] por lo menos uno de los puntos de partida del análisis del alcoholismo y de la alcoholización debe ser la explicitación de los términos que son dados por obvios y reconocidos. De hecho alcohol, alcoholismo y alcoholización constituyen conceptos relacionados, pero no intercambiables; la necesaria diferenciación y contextualización de los mismos evitaría algunas de las más frecuentes malentendidos que operan en el análisis de esta problemática<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> Transcripción del discurso del presidente Vicente Fox, durante la 'Reunión de Evaluación de Avances en el Combate al Abuso del Alcohol', Martes 6 de julio de 2004, que puede presentarse en el portal de la Presidencia de la República: <<http://presidencia.gob.mx/actividades/discursos/index.php?contenido=8553&pagina=24>>.

<sup>11</sup> Nick Heather, *Op. cit.*

<sup>12</sup> Eduardo Menéndez, *Antropología del alcoholismo en México. Los límites culturales de la economía política 1930-1979*, Ediciones de la Casa Chata, México 1991, p. 13.

En la intervención terapéutica dentro del campo del alcoholismo, las propuestas de prevención y la planeación de políticas públicas relacionadas, los enfoques epidemiológicos pueden funcionar como una forma más de reduccionismo. La incidencia de lo social, no suele plantearse de manera argumentativa.

La evidente incidencia de la criminalidad, con la mortalidad por cirrosis, en la limitación de la esperanza de vida son sólo mencionadas y respecto del alcoholismo como concepto, no se ve más allá de un relativismo cultural, que reduce la normalidad de la ingesta a los patrones culturales dominantes<sup>13</sup>.

“El alcohol constituye una sustancia química caracterizada por una serie de propiedades cuyas consecuencias y funciones operan básicamente a partir de las definiciones sociales, económicas y culturales que generan los conjuntos sociales que lo utilizan. Es decir, el alcohol puede generar algunas consecuencias patológicas a nivel físico y/o psíquico en función de las características de su consumo (cirrosis hepática, intoxicación o delirium tremens). Pero la mayoría de las consecuencias negativas serían producto no del alcohol en sí sino de las condiciones construidas socialmente. Los homicidios, las violaciones, las agresiones intra y extrafamiliares, el ausentismo laboral, etc., no son productos necesarios del consumo del alcohol, sino que constituyen normatividades definidas por cada sociedad<sup>14</sup>.”

## El enfoque de género

En cuanto que se trata de una construcción social, el género deviene tanto una realidad objetiva como subjetiva, un orden que se impone a los individuos, y que ellos a su vez recrean continuamente con base en los significados que proporcionan el lenguaje, la historia y la cultura.

Además este enfoque articula de manera multidimensional aspectos socio-estructurales y socio-simbólicos.

## El dato empírico

El abuso del alcohol es un fenómeno endémico, es el principal problema de salud pública del país, en lo que se refiere al abuso de sustancias. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud WHO, el abuso del alcohol ocupa el

<sup>13</sup> *Ibid*, p. 17.

<sup>14</sup> *Ibid*, pp. 13-14.

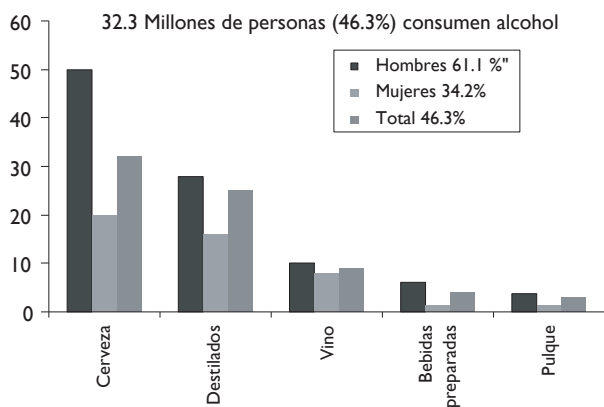
cuarto lugar en el mundo entre 27 factores de riesgo, por debajo del bajo peso, sexo inseguro, la hipertensión y tabaquismo, en el peso global de la enfermedad medida en muerte prematura y días de vida sanos perdidos. En América Latina, en los países de baja tasa de mortalidad entre los que se ubica México, el abuso del alcohol ocupa el primer lugar. Las encuestas mexicanas han documentado como de 1988 a 1998, disminuyó en diez años la edad de mayor índice de consumidores y de consumidores fuertes; mientras que en 1988 el mayor índice se ubica en la década comprendida entre los 40 y 49 años, en 1998 esta ocurre entre los 30 y 39 años. Estudios recientes han documentado la mayor participación de las mujeres en las prácticas de consumo y una disminución en la edad de inicio. Estas tendencias presumen un incremento en los índices de problemas justo con una ocurrencia a una menor edad y por tanto una mayor carga del problema para la sociedad<sup>15</sup>.

## Resultados

### Bebidas con alcohol

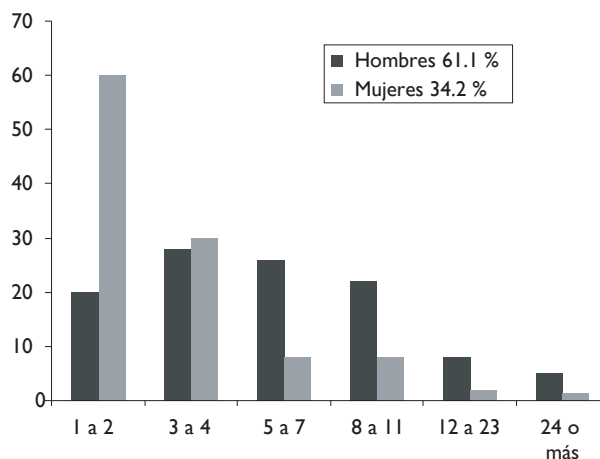
Existe en el país poco más de 32.3 millones de personas que consumen bebidas con alcohol, de estos 22.7 millones reportan que la cerveza es su bebida de preferencia; 14.7, los destilados; 7.3 millones los vinos de mesa; 3.8 las bebidas preparadas como los “coolers” y una proporción menor (2.4 millones) bebidas como los aguardientes, el pulque o el alcohol de 96° ingerido como bebida alcohólica que son consumidos con más frecuencia en poblaciones rurales (ver gráfica 1)

**Bebidas de preferencia por sexo población de 12 a 65 años**

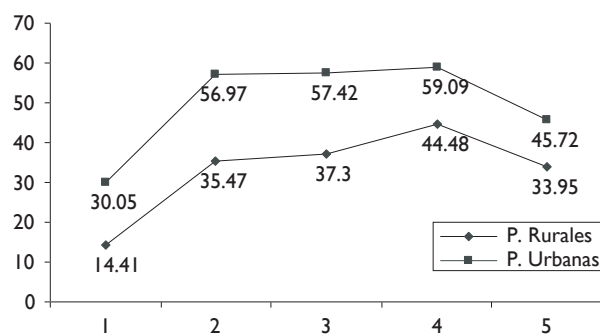


<sup>15</sup> Encuesta Nacional de Adicciones, 2002, p. 165.

**Cantidad de consumo de alcohol Población de 12 a 65 años**



**Consumo de alcohol por grupos de edad**



**Población urbana 12-17 años**

	1998	2002	1998	2002
Consumo	27%	35%	18%	25%
Abuso/dependencia	0.6%	2.7%	0.2%	0.8%

**Tendencias del consumo de alcohol 1998-2002**

	1998	2002	1998	2002
Consumo	77%	72%	45%	43%
Abuso/dependencia	9.6%	9.3%	1.0%	0.7%

Los hombres que consumen alcohol prefieren con más frecuencia la cerveza que las mujeres, éstas se inclinan más por el vino de mesa con mayor índice de preferencia entre éstas que en los varones, los índices de preferencia por los destilados y de las bebidas preparadas son similares para ambos sexos, la preferencia por los aguardientes tiende a ser más masculina.

## Cultura e identidad

Es cierto que ha aumentado el abuso del alcohol entre las mujeres, pero sus prácticas tienen una valoración social y simbólica diferente a las del hombre. El alcoholismo es un fenómeno que históricamente ha tenido mayor presencia en el mundo masculino, incluso los símbolos y representaciones acerca de la virilidad han estado asociadas al consumo de bebidas alcohólicas. Existe una multiplicidad de imágenes y lenguajes que lo muestran.

Istud vinum, bonum vinum, vinum generosum,  
reddit virum curialem probum animosum.

Bachus sepe visitans mulierum genus  
facit eas subditas tibi, o tu Venus.

Bachus mentem femine solet hic lenire  
cogit eam citius viro consentire.

A qua prorsus coitum nequit impetrare  
Bachus illam facile solet expugnare.

(Este vino, este buen vino, vino generoso,  
hace al hombre noble, probo y generoso.

Baco visita a menudo al género femenino,  
y lo somete a ti, oh Venus.

Baco sabe domar la naturaleza de la mujer  
convenciendola sin esfuerzo de que se conceda al hombre.

Con el agua el coito nunca se obtendrá  
Baco triunfa sobre ellas fácilmente).

Fragmento de *Bache bene venies*, CB 200  
(Bienvenido Baco), obra incluida en los  
Carmina Burana (ca. siglo XIII)

Sola, fané, descangayada,  
la vi esta madrugada  
salir de un cabaret;  
flaca, dos cuartas de cogote  
y una percha en el escote  
bajo la nuez;  
chueca, vestida de pebeta,  
teñida y coqueteando  
su desnudez...  
Parecía un gallo desplumao,  
mostrando al compadrear  
el cuero picoteao...  
Yo que sé cuando no aguanto más  
al verla, así, rajé,  
pa' no yorar.

Este encuentro me ha hecho tanto mal,  
que si lo pienso más  
termino envenenao.  
Esta noche me emborracho bien,  
me mamo, ¡bien mamo!,  
pa' no pensar.

Fragmentos de *Esta noche me emborracho*  
(Enrique Santos Discepolo)

Hablando de mujeres y traiciones  
Se fueron consumiendo las botellas  
Pidieron que cantara mis canciones  
Y yo cante unas dos en contra de ellas  
Pudieramos morir en las cantinas  
Y nunca lograríamos olvidarlas  
Mujeres o mujeres tan divinas  
No queda otro camino que adorarlas

Fragmento de *Mujeres Divinas*  
(Martín Urieta)

Así beber alcohol ha constituido un acto que prueba la masculinidad, que exacerba el machismo, que refrenda el carácter “mujeriego” y “aventurero”. Las mujeres que transgreden la identidad de ser madre, esposa y fieles son desde este código de conducta consideradas prostitutas, malas mujeres y traicioneras.

Hasta hace pocos años, las mujeres hablaban del alcoholismo con disgusto, con contrariedad y lo asociaban con episodios de hostigamiento sexual y violencia masculina. No obstante, en los grupos de mujeres en que se da el



abuso del alcohol estos referentes se están modificando ya que existen condicionantes tanto macro como microestructurales que cruzan todos los ámbitos de la vida, desde la familia hasta la cultura y la creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo.

## El alcoholismo: entre lo público y privado

El consumo del alcohol está asociado a la vida pública y al trabajo remunerado, con ello al mundo masculino, mientras que a la mujer se le identifica con el mundo familiar con lo doméstico y lo privado.

En esta ideologización, la división sexual del trabajo tiene un peso insoslayable, son los hombres quienes ancestralmente al desempeñar el papel de trabajadores y proveedores, también definieron el uso del tiempo libre. Así, el consumo del alcohol ha estado vinculado al tiempo libre, a la fiesta, a la cantina, por ello, no existen espacios de esparcimiento propias para la mujer. Ellas han estado marginadas de este importante ámbito social. Aún podemos recordar que a la entrada de las cantinas habían letreros que decían: “prohibida la entrada a mujeres, menores de edad, uniformados y perros”.

Las fiestas se consideran sin destello y aburridas sin bebidas alcohólicas. En las comidas un aperitivo se considera como una buena costumbre social y un par de “chelas” son insustituibles para acompañar una buena comida picosa y/o una mortal soledad.

Qué decir de los negocios. Un buen acuerdo de negocio tiene que cerrarse con un brindis, la pérdida o generación de la ganancia está trazada por el alcohol. En especial, por ejemplo, en el fútbol gane o pierda el equipo en el que se juega o al que se le va, hay que celebrar con una gratificante borrachera. Hasta en el ritual del duelo el alcohol sirve para acompañar a nuestros muertos y silenciar el dolor de nuestro cuerpo y nuestras conciencias.

Cuando las mujeres acceden a la vida pública, también acceden al esparcimiento y al alcohol. Tesis contraria a quienes suponen que el alcoholismo en las mujeres es producto de la desintegración familiar y del abandono del hogar, aunque estos fenómenos están presentes.

## La mujer en AA

La construcción de género sobre la salud de las mujeres podría explicarse a través de dos niveles fundamentales: el individual y el social. En el primero, se refiere que por medio de la socialización se reproducen los paradigmas culturales de feminidad y masculinidad, a través de los cuales se

promueven actitudes y comportamientos de riesgo diferentes para la integridad física y mental de hombres y mujeres. En cuanto a lo social, los condicionantes de género se observan en la división sexual del trabajo, las podemos encontrar en las instituciones económicas, religiosas, familiares, educativas, etc., distinguiendo que las principales causas de diferenciación se reflejan en el prestigio y la remuneración.

Las inequidades de género se manifiestan tanto en el acceso y control diferencial de recursos (físicos, socioeconómicos, socioculturales y políticos), como en las concepciones del mundo, el proceso de individuación y la construcción de identidades. Por lo anterior, surge como necesario incorporar en los análisis la temporalidad diferencial de las transformaciones en las distintas dimensiones, objetiva y subjetiva, en las prácticas y los discursos de los actores. La influencia de los cambios en el acceso a recursos sobre las vivencias de los roles, las relaciones y las representaciones de género, no son automáticas, directas o unívocas. Están mediadas por una serie de aspectos (los contextos familiares, las redes sociales, por ejemplo), que pueden precipitar o retardar el impacto de lo estructural sobre lo individual, de las prácticas sobre las representaciones o viceversa. El ámbito de lo simbólico, también puede actuar como mediación entre el acceso a recursos y su influencia sobre las relaciones de poder entre hombres y mujeres.

Es evidente que ser mujer y presentar un consumo problemático de alcohol, reta a los estereotipos sociales y culturales de una sociedad sexista. Se cree que en relación con los hombres, las mujeres con problemas de alcohol tienen la tendencia a experimentar un estigma doloroso que destruye la imagen que tienen de ellas ante los demás, a diferencia de ellos. Así, además del estigma asociado a ser mujer enferma para toda su vida desde su espacio privado, ésta es mal juzgada en el ejercicio de su rol materno (no brinda el cuidado socialmente esperado a sus hijos/as) y, desde lo público, es vista como alguien que no es capaz de controlar su situación familiar.

Muchas veces, para una mujer con consumo problemático de alcohol, vive las tensiones al interior del hogar, la violencia en la familia y la sociedad, la imagen de sí misma es negativa, situaciones que adquieren una importancia en su vida personal y, en general, no son considerados en su proceso de tratamiento.

Por otra parte, es común que las mujeres no cuentan con la misma comprensión, oferta de ayuda y acompañamiento familiar que los hombres, incluso, en algunos casos hay oposición explícita de sus familiares y/o pareja para que reciba algún tipo de atención, tal vez para evitar hacer pública la adicción al alcohol.

Una entrevistada comenta: “...a los hombres definitivamente se les apoya más, una esposa casi siempre va a apoyar al

marido alcohólico, pero un hombre casi no apoya a su esposa alcohólica, no conozco a ninguna mujer que haya sido apoyada por su esposo y que hasta el día de hoy esté con ella. A las mujeres muchas veces no sólo les avergüenza a su familia que se presenten a un AA, sino también les reclaman y hasta les llegan a decir ¿qué no te ha bastado que antes eras una borracha y ahora todavía tenemos que seguir avergonzándonos porque te vas a meter a un AA. Y en el caso por ejemplo de los hombres de la familia o el esposo de la alcohólica, su vergüenza es porque piensan que como el AA es un lugar de muchos hombres, entonces una mujer se va ahí a exhibir”.

Ello se ve reforzado por el hecho de que las mujeres alcohólicas están mucho más expuestas a ser sancionadas y criticadas socialmente, porque, de acuerdo con el trato social diferenciado, consumir alcohol y otras conductas transgresoras, está más asociado con lo masculino. Lo anterior empeora el aislamiento de las mujeres, quienes, para evitar ser estigmatizadas, tienden a ocultar su problema, a no pedir ayuda, a postergar el pedirla, o asistir a un centro de ayuda, en donde con probabilidad se enfrentarán a los problemas de género que están en la sociedad. Una entrevistada narra:

“... cuando se sube a tribuna uno cuenta todo su historial y en vez de que los compañeros que escuchan te apoyen se suben a tu historial para atacarte”.

“... decir en la tribuna que te habías acostado con algún cabrón y que al otro día tu ya no te acordabas de nada y que no sabías cómo habías llegado ahí, ellos pensaban que estabas mintiendo y que te justificabas”.

“... mi autoestima se iba al suelo, muchas veces yo salía de ahí peor, aunque se suponía que debía de ser lo contrario, yo me sentía a veces muy deprimida y desmerecedora de todo. Las mujeres vivimos discriminación cuando somos borrachas y cuando deseamos recuperarnos”

En AA las interacciones entre los hombres y las mujeres estas marcadas por el género, al menos así lo sugieren las entrevistadas. Una de ellas recuerda el momento en que se presentó por primera vez a un AA:

“ahí se está acostumbrado a recibir hombres, cuando llega una mujer todos ponen la mirada en ella y quieren acercarse. Entonces hay que tener mucho cuidado, porque uno llega muy tronado, pues uno ya perdió la familia, la pareja, el trabajo, el dinero, todo. Entonces las mujeres que llegamos ahí, debemos tener cuidado con los hombres que se nos acercan del grupo, como llegamos muy mal, y ellos lo saben, es fácil ceder. Por ello para evitar problemas, en AA se sugiere no tener pareja dentro del mismo grupo”.

AA es un grupo de autoayuda hecho por hombres y para hombres, aunque haya mujeres miembros. Al principio las mujeres no podían ser miembros activos de AA y su presencia estaba restringida exclusivamente al Al-Anon, un

grupo creado, inicialmente, para esposas de alcohólicos. Esta situación ha cambiado y se han incorporado mujeres, sin que ello implique la modificación del modelo machista de esa organización. Como respuesta se han creado opciones como *Women for Sobriety* que ofrece una perspectiva más adecuada para las mujeres, en el sentido de que se hagan cargo de sí mismas<sup>16</sup>.

Como se expuso, en el consumo del alcohol se presentan diferencias culturales, que propician la formación de estilos de vida y estereotipos que sientan diferencias entre hombres y mujeres que podrían sugerir tratamientos específicos para unos y otros. Sin embargo, se puede observar que las opciones que se presentan en el sector público, en el privado y en los grupos de autoayuda son limitados.

Es importante señalar que el consumo de alcohol en las mujeres, habitualmente se ha considerado un fenómeno menos relevante que en los hombres, y las organizaciones que tienden a brindar un servicio de autoayuda tienden a homogeneizar tratamientos para hombres y mujeres como si unos y otras tuvieran las mismas necesidades, no toman en cuenta que tanto que el proceso que los lleva a consumir, así como sus causas y consecuencias, les afectan de manera diferente<sup>17</sup>.

Aún así, los grupos de autoayuda como AA son más serios y eficaces que las iniciativas gubernamentales sumergidas en la paradoja de un presunto combate al abuso de alcohol y, por otro, al apoyo incondicional a esta próspera industria. Una de las entrevistadas reconoce que:

“el grupo me ayudó a dejar de beber, estoy muy agradecida con AA, pero meretiro porque no me gusta que me digan que no hay recuperación y me hagan sentir que no valgo nada.”

A esta perspectiva de dejar de beber con una identidad social mutilada de la mujer se proponen opciones con el principio de un proceso curativo. Ettore sostiene que una mujer es capaz de reafirmar su identidad como tal y rechazar, por completo, etiquetas negativas como *cerda borracha*, o *mujer perversa*. De esta forma, una mujer se vuelve activa en su propia rehabilitación, desencadenando energía curativa de forma dinámica<sup>18</sup>. Tan importante es dejar de tomar para las mujeres alcohólicas como la construcción de una identidad que perciba.

<sup>16</sup> Ettore Elizabeth, *Mujeres y alcohol*, Narcea, S.A. ediciones, Madrid, España, 1998, pp. 147-150.

<sup>17</sup> “Mujeres y tratamiento de drogas: Orientaciones técnicas para la incorporación de la variable género en el tratamiento y rehabilitación de mujeres con problemas de drogas”, documento en formato pdf, preparado por el Consejo Nacional de Control de Estupefacientes (CONACE), institución dependiente del Ministerio Interior de la Rep. de Chile, ubicado en: <[http://www.conacedrogas.cl/inicio/pdf/Libros\\_tratamiento/Tratamiento\\_mujeres\\_dependientes.pdf](http://www.conacedrogas.cl/inicio/pdf/Libros_tratamiento/Tratamiento_mujeres_dependientes.pdf)>.

<sup>18</sup> *Ibid*, p. 166.